

# *Vidyā*

*Junio 2015*



## SUMARIO

Diálogo

El sueño

La muerte

La meta suprema

Periódico trimestral: Año V, N° 18 - Junio 2015  
Expedición previa suscripción gratuita.  
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.  
Correo electrónico: [vidya@asramvidya.es](mailto:vidya@asramvidya.es)  
© Vidyā. Roma

### **Publicación no comercial**

---

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

## DIÁLOGO

«Hay otra meditación inmensamente beneficiosa: la del *diálogo*. En un auténtico diálogo no existe competición, no hay vanidad, no existe pasado ni un yo empírico. En el diálogo hay mera investigación, un desvelar de la Realidad, una “tensión sin esfuerzo” que crea un campo magnético que favorece la ósmosis y la interacción entre las ideas. Este diálogo está formado también por silencios, por esperas, por pausas. El diálogo entre dos corazones es Amor»<sup>1</sup>.

Puede ocurrir a menudo que, durante la jornada, tenga lugar algún encuentro ocasional con diversas personas que quizá nos hayan planteado algunas preguntas o, quizás, sugerido algunas cuestiones.

Seguramente, con frecuencia hemos sentido el impulso de responder, de decir ciertas cosas y, sólo después, la mayor parte de las veces, nos damos cuenta del fundamento y la coherencia, o al contrario, de las palabras que hemos dicho, porque en el momento de hablar no las habíamos evaluado ni siquiera desde un punto de vista netamente racional.

Una cosa es, por tanto, el hecho de hablar, el acto impulsivo, pues somos arrastrados por el *activismo*, y otra muy diferente es promover una acción que parte desde la

---

<sup>1</sup> Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*: II, V, 18. Asram Vidya España, Madrid.

consciencia, desde la “escucha interior”, que sabe mejor “decirnos” si debemos actuar o no, cómo y por qué.

«Vivir significa actuar, y cuando la actuación es causa de extravío y conflicto, ¿acaso podemos decir que de verdad vivimos?

Para vivir realmente y, por ende, armónicamente, hemos de saber actuar; pero, ¿acaso encontramos una acción exenta de vanidad, distinción, atropello, compensación, competición, avidez y de otras imperfecciones por el estilo?

Existe un arte para vivir que exige la *realización suprema*. El ser verdadero es aquel que, a cada instante, con el arpa del espacio, resuena la nota de lo Bello en sí»<sup>1</sup>.

Los sentidos se ponen en contacto con una situación y a la percepción subsiguiente le puede suceder, como arriba se ha apuntado, una respuesta con un cierto movimiento psíquico que, según su grado de electrificación, produce ciertas consecuencias o efectos.

Allí donde viene a producirse una relación, un intercambio dialéctico, es imprescindible haberse puesto primero en relación con los propios contenidos psíquicos y discernir convenientemente, con el fin de que pueda establecerse una justa relación, una justa modalidad de acercamiento, en propio interés de ambas partes.

Puede ocurrir que exista una cierta incomodidad ante ciertas cuestiones que deban afrontarse y, por tanto, puede suceder que se trate de huir del problema, más que de

---

<sup>1</sup> Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*: II, IV, 15. Asram Vidya España, Madrid.

resolverlo, mostrando la oposición con un seco rechazo al diálogo... este no querer crear la relación es una verdadera inhibición que, afortunadamente, resulta momentánea, dado que en una próxima oportunidad el problema volverá a presentarse.

Es por este tipo de experiencia que nos acabamos poniendo entre la espada y la pared y, si afinamos la atención, no podremos negar la evidencia de los hechos: el origen y la solución del problema “relación-diálogo” se produce en nuestra interioridad (sólo el Realizado ha resuelto-integrado toda su subconsciencia); el problema se origina exclusivamente a nivel subjetivo, no está en el otro, y desde el inicio se revela como un no-justo acercamiento al otro, porque es nuestra desarmonía psíquica interior, son nuestros contenidos subconscientes, los que lo crean y de pronto lo contaminan todo. Estos contenidos, como seguramente tenemos bien claro, ponen en movimiento el *manas* en compañía de las emociones (*kama-manas*, las dos caras de una misma moneda: la individualidad) y, así, aceptamos o rechazamos al otro en una base emotivo-mental: o aceptamos o rechazamos la forma-imagen que nos hemos hecho de él.

«¿Dónde está la justa relación para un yo? Todo el aire situado fuera de la vasija debería comportarse tal como desea la envoltura, sin que ella se preocupe jamás de ver al “otro” ni de comprender, buscándolo, el error que al otro le ha impedido responder»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Periódico italiano *Vidya*. 1976. Roseto.

Debemos tener presentes tanto nuestros esquemas interiores como nuestras proyecciones y también recordar que no sirve de nada autocompadecerse, pues es algo absolutamente negativo y presupone una posición concienzial pasiva, una derrota *a priori*.

«La autocompasión lleva al individuo a justificar *a priori* todos los actos, a hablar siempre de sí, a poner al propio yo en el centro de atención. La autocompasión es una actitud piadosa que impide el avance y no sabe crear relaciones de armonía... Muchas personas podrían sanar sus propias miserias, su propias deficiencias, sus conflictos internos y externos, sus mismísimos dolores y afares, con tan sólo aplicar una voluntad más eficaz, más activa y libre del *pietismo*, un mayor olvido de sus propias limitaciones. Es demasiado fácil compadecerse... es más difícil tomar aquella misma energía empleada en autocompadecerse y usarla para afrontar activamente la propia vida... Lo que les falta a estos individuos es la *perseverancia* y la *unidad de propósito*»<sup>1</sup>.

Es necesario, en suma, convertirse en [seres] solares, no hacia los otros, sino en nuestra propia interioridad, para lograr observar como testigos los procesos individuados y los movimientos del devenir: si queremos interrumpir este proceso sin sentido, donde todo es provisional y nunca constante, debemos pararnos y comprender que nosotros

---

<sup>1</sup> *Autoconocimiento*, a cargo del Grupo Kevala - Associazione Ecoculturale Parmenides - Colección Vidya - capítulo "Autorrealización psicológica", págs. 138-139.

somos el testigo de todo evento, libre –por su propia naturaleza– de la ilusión de *maya*.

Tratando ahora de relacionar este esquema con las dinámicas que se crean en el seno de un grupo que aspira al Conocimiento, a la Comprensión y a la búsqueda de lo Verdadero, la Plenitud, la Realización, etc., si vemos que nuestra modalidad es en cierto sentido similar a la brevemente descrita más arriba... entonces, sería oportuno proponerse tomar una actitud diversa e iniciar, *in primis*, un diálogo interior, emprendiendo precisamente un apremiante discernimiento, un breve diálogo -con la ayuda, quizá, de los diálogos de Platón- entre el “Sabio”–Sócrates (la *buddhi*) y el “sofista” (*kama-manas*) que hay en nosotros, con la determinación precisa de no retroceder y llevar la búsqueda hasta el final, ocurra lo que ocurra.

«No es importante eso que dices o que haces, es importante cómo lo dices o cómo lo haces y por qué, con qué fin lo dices y lo haces. Son sólo estos elementos los que permiten que cambie, de modo abismal, el significado de la misma palabra o del mismo gesto»<sup>1</sup>.

Antes que nada deberíamos darnos cuenta de que no podemos eliminar todas las imperfecciones de una sola vez, incluso si nuestro trabajo consiste en esto; lo importante, sin embargo, es no dejarnos arrebatar: no se debe permitir que ninguna imperfección interfiera en el trabajo espiritual. Mantener una actitud solar es imprescindible.

---

<sup>1</sup> *Vidya*, julio-agosto – 1975, Roseto

Es importante no olvidar la secuencia Conocimiento-Conciencia porque, con la continua aplicación del Conocimiento y de la Consciencia, integraremos a ambos en la Conciencia.

Se necesitaría estar siempre en el centro, practicar el desapego, comprendiendo que aquello que no es “Real” es *impermanencia*; esto, naturalmente, incluso en los acontecimientos comunes de la vida cotidiana: si en cualquier actividad nos repetimos a nosotros mismos que se trata tan sólo de una necesidad del individuo, que es sólo *maya*, este conocimiento, alimentado por el ritmo, gradualmente se integrará en la Conciencia y, entonces, habremos conseguido un verdadero desapego concienical debido a la comprensión de que todo es transitorio, es *maya*.

Deberíamos practicar también la inocuidad: no expresar mentalmente opiniones o juicios, ya sea en relación con nosotros mismos (como el sentido de culpa, autocompasión, autocomplacencia u otros) o en relación con los de los demás: tenemos que aprender “el arte de la escucha y de la vibración”.

Podemos aprovechar la oportunidad para conocer la individualidad, ya sea directa o indirectamente. En el primer caso, se tratará, como a veces repetimos, de observar en nuestra propia espacialidad los movimientos que ya sabemos bien que son típicos del yo empírico; en el segundo caso, se tratará, por contra, de tomar conciencia de ciertas expresiones individualizadas que se repiten, si bien de modos diversos, en quienes nos circundan. Así, tendremos cada vez más claro el modo contradictorio, retorcido y dependiente, con el que el ego se presenta y, al mismo tiempo, operaremos



de modo que tanto el mundo circundante como nuestra propia individualidad sean cada vez más objetivos, distantes y que ostenten cada vez un menor poder para implicarnos: así dejarán de “absorbemos”, permaneceremos como *espectadores*.

El yo seguramente vacilará sólo con ser enunciados tales propósitos, pero si el grupo no olvida cultivar la “Visión” (con voluntad firme y fe inquebrantable), si persevera en reproponerse el propósito que desde el principio se ha propuesto y que todos comparten, se encontrará “unido” en un intento común y no podrán llegar, por tanto, contraposiciones a nivel espiritual, ni autoafirmaciones, porque un “campo tenso” con un determinación tal no puede no abastecer a todos y cada uno con la ayuda necesaria para la trascendencia-integración de las mezquindades egoístas.

Permanecerá siempre en primer plano el principio que dice que existen sólo diversos modos de realización y que los diversos temperamentos son determinados por la mayor o menor preeminencia de uno de los cuatro elementos (tierra, agua, aire, y fuego) sobre el resto, por tanto, aunque el modo de proceder pueda variar ampliamente, aun así el presupuesto común hará que tal multiplicidad no oscurezca jamás del todo la unidad de los intentos.

«Los problemas nacen y se perpetúan sólo en nuestra mente. Mientras el ser viva en un plano netamente individualizado, no puede sino encontrarse frente a dificultades inherentes a la relación con las demás individualidades, diversas y contrapuestas. Sólo cuando él desplaza la propia conciencia al plano de la síntesis deja

de quejarse y reclamar sobre lo justo y lo no justo, sobre el actuar-no actuar, etc., al tiempo que contempla todo en sí mismo. En esa armonía, en ese silencio, no pueden subsistir problemas de relación: cada cosa coexiste en perfecto equilibrio con todas las demás, dado que simplemente está con el todo, es todo»<sup>1</sup>.

Un grupo firmemente “focalizado” que tiende a alcanzar determinados “frutos”, determinando una unidad de intentos, un aura colectiva vibrante, impregnado de una aspiración común, cuya fuerza resultante no sea la “suma”, sino la “multiplicación” de las aspiraciones comunes, podrá verdaderamente facilitar la ascesis de todos y cada uno de los componentes, la superación de las mezquindades egoicas, porque lo importante será el “objetivo” común y, reuniendo y encauzando los propósitos comunes, recogerá estas energías afines en una suerte de receptáculo común... a disposición de cada uno; por lo que, cada uno, contribuyendo con su propia autorrealización tanto a la constitución como a la elevación del grupo, será altamente responsable, en primera persona.

La propia psicología ha reconocido este hecho, esto es, si la atención de un cierto número de personas es focalizada durante un largo tiempo hacia un mismo objeto, sucede que la sintonía y armonía vibratoria que de ello se deriva tenderá a unirse y amalgamarse, hasta formar una única aura, saturada del “sentir vibratorio” de cada uno hacia ese objeto de común atención.

---

<sup>1</sup> *Vidya*, junio – 1976, Roseto

«En el plano individualizado, cada múltiple partícula tiene el mismo infinitésimo valor que las demás, así como cada célula se pierde entre la infinitud de otras células que componen el cuerpo. Pensar que se es “particular” a este nivel es una pura distorsión mental. Una partícula puede morir sólo cuando está viva, se “desprende” de las otras, pero a partir de entonces ella representa a la totalidad y, por tanto, los conceptos de relación, comparación, etc., dejan completamente de existir»<sup>1</sup>.

Teniendo bien presente, por tanto, esta responsabilidad, en cuanto nuestro *modus operandi* deje de referirse exclusivamente a nosotros e incluya al grupo entero, ante todo deberemos prestar mucha atención a las motivaciones y ver si son exclusivamente individuales, de autoafirmación, de orgullo, de competitividad, de vejación, de distinción, de compensación, de vanidad... porque si queremos verdaderamente superar este mecanismo que nos embriada y salir del conflicto resultante, distanciándonos de todo movimiento, debemos comprender completamente que es la ignorancia la que nos engaña.

Deberíamos aprender más de la experiencia: si me quemó metiendo un dedo en el fuego, aprendo que el fuego no debe ser tocado, pero insisto... ¡ya nos hemos quemado muchas veces! No debemos hacer como aquel que camina y dice “ahora me paro”, pero continúa caminando; es necesario parar de verdad, animados por la certeza-fe de que, una vez reintegrados en la conciencia, no existirán ya problemas de esa índole.

---

<sup>1</sup> Vidya, junio – 1976, Roseto

Entonces, ¿cuáles son las motivaciones?

«Es únicamente la mente la que nos hace creer ilusoriamente que podemos entablar una relación sólo con las personas que comparten nuestra Visión. La relación, en realidad, es posible con todos (somos Uno), pero, obviamente, se establece con cada uno a diferentes frecuencias vibratorias. Para que esto suceda, son necesarias, sin embargo, centralidad y una conciencia plástica y disponible, que sepa sintonizarse con los diversos niveles vibratorios y responder armónicamente»<sup>1</sup>.

Si existe sed de adquisiciones, con toda seguridad el yo está detrás; si se observan las relaciones con “desapego”, podemos descubrir que los diversos yoes no buscan de verdad un diálogo, una osmosis, una verdadera relación, sino fagotizarse el uno al otro: el yo no es capaz de asimilar y su modalidad operativa está caracterizada por la apropiación, por la posesión y por la expulsión.

En sus relaciones, el yo trata de incorporar al otro permaneciendo un extraño con un “cuerpo extraño” sobre el que ejercitar la posesión: la modalidad operativa egoica está emblemáticamente caracterizada por la adquisición y por la exclusión sin que se determine alguna modificación subjetiva; el yo permanece siempre igual; la cantidad varía continuamente, pero la calidad permanece siempre idéntica... ya se sabe claramente y sin sombra de duda que solamente la transformación cualitativa –esto es, vertical- puede llevar

---

<sup>1</sup> *Vidya*, febrero – 1976, Roseto

a un efectivo cambio de la condición concienical y a una solución radical del problema de fondo.

«El yo –no siendo el Principio de sí mismo- vive “en función de”. Así, “ama” con la finalidad de ser amado, “da” según le sea dado, se “sacrifica” para que de algún modo le sea reconocido o para sentirse útil, para llenar su vida. Si ves a un yo llorar -y conoces su verdadera naturaleza-, eres consciente de que no está llorando por algo o por alguien, sino sólo por sí mismo, porque no se le ha correspondido o no ha obtenido el apoyo deseado, el fin que se había propuesto. Si ves a un yo reír, no es porque esté en armonía, sino porque en ese momento ha sido gratificado o ha encontrado un “apoyo”. Si finalmente te has visto a ti mismo cara a cara, sabes que siempre que un ego se mueve, es con una sola finalidad, y todos sus falsos ideales y su hipócrita abnegación se te manifiestan como desnudos instrumentos que buscan disfrazar su desesperada necesidad de “vivir en función de” para poder sobrevivir»<sup>1</sup>.

Si se escucha sin interponer las propias convicciones, los propios contenidos subconscientes, se saborea la pacificación interior, un profundo sentido de libertad, y quedamos disponibles: se produce una recepción más directa de todo lo que se va escuchando porque en ningún momento se contrapone el juicio, se escucha con inocencia, libres de nuestras propias coloraciones y experiencias, y nos “enriquecemos”, pues el dato es escuchado no con la propia visión, sino que es “asimilado” como una posibilidad que

---

<sup>1</sup> *Vidya*, febrero – 1978 Roseto

hasta ese momento no había sido contemplada y, por tanto, descubierta.

Procediendo en una experiencia de grupo como ésta, no podrá sino emerger, en un cierto momento, la gran importancia de un requisito de base, ya sea para lograr un buen comienzo o para una provechosa continuación: se trata de la aceptación. De hecho, si no hay aceptación, si no nos aceptamos mutuamente en un reducido grupo que comparte los mismos propósitos..., será altamente improbable para dicho grupo aceptar el mundo de los hombres.

La aceptación no sucede por el hecho de que dos personas hablen el mismo lenguaje, porque haya simpatía... es necesario aceptar a quienes son distintos a nosotros... la aceptación es integración, es el Amor encarnado de Jesús que dice que también hay que amar a quienes nos odian. Aceptar la diversidad representa un paso enorme... no hay aceptación cuando aceptamos más a alguien del mundo profano que a un hermano nuestro. Se trata de estimular la *buddhi*, que hasta el momento se encuentra en estado latente, adormecida, mientras que la mente y la emoción responden instantáneamente porque han sido muy estimuladas, han sido los medios usados por nosotros para acaparar durante nuestro descenso, mientras que ahora la vía del Retorno es una Vía de eliminación. Cuando el Maestro dice “permanece receptivo, humilde” quiere decir que estemos disponibles, que seamos solares, del mismo modo en que a nivel profano estamos disponibles y gozosos para realizar acciones.

Es importante que cada uno proceda con su propio trabajo individual para contribuir a la unidad; es necesario cultivar la armonía, que en el trabajo de grupo cada uno

contribuya según sus propias cualificaciones, sin sentirse orgulloso por eso.

En el grupo nadie debe tener miedo a expresarse por temor a equivocarse o a decir algo inútil, en el grupo no se dice nunca nada inútil, pero el orgullo puede condicionar y, por tanto, debemos deshacernos de él, debemos pasar por encima de todas aquellas reacciones que pueden obstaculizar la búsqueda de la unidad: nuestras existencias, que hasta cierto punto han permanecido separadas, son finalmente reunidas en un solo punto y en torno a un mismo principio hemos conocido la Enseñanza, estamos aquí juntos... preguntémosnos por qué. ¿Por qué nos hemos encontrado todos nosotros? ¿Con qué finalidad? Con un impulso audaz podemos pasar por encima de todo lo que es inarmónico y nos pueda separar u obstaculizar. Teniendo siempre firme y presente todo aquello que nos puede unir... activaremos un potente campo magnético y se producirán los justos acontecimientos.

«Cuando dos personas hablan en un plano puramente mental-conceptual parecen como dos campanas que suenan a muerto. Pero cuando una comunica a la otra la propia experiencia de vida, en efecto le está donando inocentemente su propia alma y, si el otro responde con la misma disponibilidad concienical, se produce el milagro de dos diapasones que resuenan lanzando la nota a una octava cada vez más alta. Es el milagro de dos corazones que se encuentran, se reconocen y vibran una armonía que los transporta hacia la Fuente común»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Vidya, junio – 1976, Roseto

Se trata de esforzarse para salir del inconsciente colectivo: cultivamos el dominio de la mente e, incluso si alguna vez nos dejamos arrastrar un poco, aun así nos damos cuenta de que hay una cierta consciencia que nunca falta... podemos estar contentos... pues esto no es poco; un cierto dominio de nuestras energías es un paso no indiferente y puede ser útil para ayudar a los otros, incluso si esas energías no han sido aún del todo trascendidas: la “conciencia observante” trabaja al mismo tiempo sobre sus contenidos y mira hacia su contraparte divina.

Se está produciendo esa que viene a ser la definitiva conversión en “U” y, si esto sucede, quiere decir que debíamos encontrarnos, que ha valido la pena, y seguramente es ese alma la que lo ha promovido, la que ha decidido, la que se ha planteado un problema más valiente y profundo... no todos están dispuestos a morir, a la muerte iniciática.

«Un Grupo no es sincretismo, sino síntesis. Al igual que cuando se habla de un cuerpo físico no se piensa en la suma de sus dos piernas, sus dos brazos, una cabeza y un tronco, sino en una entidad única e indivisible, así mismo el Grupo no es un conjunto de personas con diversos nombres y formas, sino una entidad única e inescindible. Por este motivo, la obra que Eso desenvuelve queda disminuida, desvalorizada, atribuida a una de sus partes: en realidad se da una osmosis energética y el trabajo de cada parte permanece posible sólo desde la comunión y la interrelación con todas las partes. Un jardín florido es, entonces, la manifestación simple y directa de la belleza y de la armonía de la Vida, el nombre y la forma de quien lo cultiva no añadiría nada; más aún, disminuiría su significado. Un libro impreso es un



mensaje de Amor y de Conocimiento, el nombre y la forma de Quien lo ha escrito, impreso, etc., podría únicamente hacer que se perdiera el valor del mensaje... Un *Asram* no es un conjunto, sino una vibración: sólo quien resuena aquella nota le pertenece de verdad»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *Vidya*, enero 1.978, Roseto.

## EL SUEÑO

En el interior de nuestro espacio psíquico existen innumerables semillas que buscan expresarse, manifestarse, y es precisamente la mente el terreno en el cual estas semillas pueden germinar, tomar forma.

Cada semilla es una potencia, una carga energética en estado latente. Basta una condición favorable para que comience a exteriorizarse. Podemos decir que nuestro mundo psíquico está poblado de todas las formas-imágenes nacidas de aquellas semillas. Nacemos con un cierto “programa a realizar”, con ciertas posibilidades expresivas, con ciertas potencialidades que procuramos experimentar.

De esta forma, sin descanso, la mente plasma imágenes, una detrás de otra. Incesantemente, de día y de noche, el individuo sueña y se identifica con su sueño. Plasmamos una forma y... nace el yo del sueño inherente a aquella forma; desaparece ésta, y la materia que la conformaba sirve para plasmar una nueva, con la cual el soñador inmediatamente se identifica.

Existen, entonces, dos términos, dos polos: por una parte, el soñador (sujeto), y por la otra, el sueño (objeto).

Dice Pascal: “dado que la mitad de la vida se vive en el sueño, esto es una evidencia, y si lo que aparece en él no contiene ninguna idea verdadera, siendo todos nuestros sentimientos ilusiones, ¿quién sabe si la otra mitad, en la

cual pensamos que estamos despiertos, no deba constituir una especie de sueño diferente del primero, tejiendo, así, sueños sobre sueños?”<sup>1</sup>.

En la práctica, Pascal se pregunta: aquello que definimos como estado de vigilia ¿no podría ser la continuación del sueño en otro nivel de conciencia?

¿Qué diferencia hay, en el fondo, entre las imágenes del estado de vigilia y las nocturnas? Son todas ellas formas evanescentes, fantasmas que aparecen y desaparecen al toque de una “varita mágica”. Y este toque mágico está representado por nuestra conciencia.

De hecho, para que un dato exista, es necesario que se produzca un contacto, y la conciencia, de forma similar a un hilo, liga mutuamente estos dos términos: sujeto y objeto.

Se habla de realidad-irrealidad del sueño. Mientras soñamos, mientras permanecemos identificados con nuestro producto-sueño, y hasta el momento en el que nuestra conciencia permanece adherida al dato objetivo, para nosotros el sueño es real. El fantasma-objeto vive y existe realmente en nuestro espacio psíquico. Después, nos despertamos: el circuito se abre, el contacto cesa y todo se diluye, reabsorbiéndose en nuestra mente.

Este continuo entrar y salir, estas continuas modificaciones mentales están determinadas por un impulso hacia la acción. La acción es movimiento, el pensamiento es movimiento. Pero ¿por qué existe este flujo y reflujo, esta espiración e inspiración? ¿Por qué salimos de nosotros mismos?

---

<sup>1</sup> B. Pascal, *Pensamientos*

Cuando el ser está completo, cuando está en paz consigo mismo, ¿qué otra cosa puede desear? ¿En qué otra cosa puede necesitar apoyarse? Él ha alcanzado la síntesis. No existiendo ya en él ninguna polaridad, ¿cómo podría ser magnetizado por objeto alguno? Ha salido fuera del electromagnetismo: es el neutrón, sin ninguna carga. Para quien es ya no existe movimiento centrífugo; él es plenitud, es *sat-cit-ānanda*, ser-conciencia-beatitud absolutas. El devenir, por tanto, se aplica sólo a quien “quiere ser”, quien “desea ser”. Esto es válido tanto para el individuo, como para *Īśvara*. Se dice, de hecho, que “la voluntad de ser y el deseo de existir impulsan tanto al *jīva* cósmico (precisamente, *Īśvara*) como al *jīva* individualizado a la manifestación”. Por tanto, el impulso que determina el movimiento es siempre el mismo.

Hemos dicho que el movimiento produce la polarización del sujeto y el consecuente nacimiento del objeto. El drama del ser humano reside justamente ahí: el sujeto, sin el cual el objeto no existiría, se convierte en esclavo de su “sombra”. Y es esta insciencia (ignorancia metafísica, *avidyā*) la que oscurece el intelecto y lo aprisiona. A nivel cósmico, esta ignorancia (insciencia) está representada por la *māyā*, con la diferencia, no obstante, de que el sujeto pensante (*Īśvara*) está libre de ella y, aunque proyecte, permanece fuera del juego proyectivo, permanece en el centro.

Pero si el sueño –modificación concienical-mental– tiene un inicio y un final, no es sino un fenómeno y, como tal, no tiene vida propia, real, absoluta. Es relativo y contingente: aparece como un relámpago para desaparecer inmediatamente después.

El pensador nocturno sueña del mismo modo que el pensador del estado de vigilia, por tanto, ambos universos, por ellos creados, son simples productos mentales, fenómenos, “apariencias”.

El soñador, en el transcurso de sus indefinidas experimentaciones concienaciales, llega a un determinado punto en el que se da cuenta de que está soñando. Mientras disfruta o sufre, en un instante de iluminación, reconoce: “pero, ¡esto es un sueño! ¿Por qué lloro? ¿Por qué río?”. En ese momento comprende lo absurdo de sus identificaciones, la vacuidad del mundo que lo rodea, cualquiera que éste sea. Y comienza a discernir entre lo verdadero y lo falso, entre la realidad y la ilusión. Es una primera toma de consciencia, un primer acto resolutivo.

Intenta así desligar su consciencia de ese mundo, intenta despertarse. La empresa, no obstante, se revela más bien ardua. Los fantasmas que intenta combatir parecen invulnerables: es su propia energía, que todavía no consigue reconocer y que se vuelve en su contra. Cuanto más quiere liberarse, más intentan éstos dominarlo. Es una lucha por la vida de ambas partes, una “guerra santa” que, no obstante, va librándose, no con fuerza, sino con calma y determinación. El secreto de la victoria está en no ceder; y en el discernimiento, en esta lucha, es esencial.

Una forma-imagen se presenta y él discrimina: unos instantes antes no estaba, por tanto, se trata de una aparición, de un fenómeno. Yo te he dado la vida, tú dependes exclusivamente de mí. Si te reabsorbo en mi mente, desaparecerás. Ya no te temo más, eres sólo un fenómeno. De esta forma, por mucho tiempo, esta obra continúa sin

descanso. Si se ve sorprendido, especialmente al principio, puede caer bajo la influencia de su “sombra”, pero pronto se levanta y continúa su lucha. Ante un adversario hábil y astuto, la acción debe ser conducida con gran inteligencia. Es una contienda de habilidad en la cual se debe permanecer continuamente presente, desapegado, en reflexión continua, como en una partida de ajedrez.

Y es así como, poco a poco, se desvanece un fantasma detrás de otro, hasta que en un determinado momento, junto a ellos se presenta el verdadero fantasma, la individualidad, el “guardián del umbral”. Entonces se da cuenta de que el sujeto que creía ser él mismo no es otra cosa que una proyección mental, justo como el mismísimo objeto<sup>1</sup>. Las figuras irreales que había afrontado previamente eran, en el fondo, subproductos. Ahora debe enfrentarse al adversario más fuerte, el más peligroso, que es tan evanescente como los que le han precedido. Continúa siendo un contenido mental, algo relativo, un objeto que por sí mismo no tienen vida autónoma. Si no fuese así, de nada serviría combatirlo. Pero se trata de un fenómeno, una proyección y, como tal, puede reabsorberse en la mente y desaparecer.

El yo es una semilla que ha germinado y fructificado. Es el efecto de la diferenciación, de la separación. Si el ser se alejó de la condición de unión con el Todo, terminando por circunscribirse, ahora será necesario que rompa esta circunferencia y se expanda, comprendiendo.

---

<sup>1</sup> En relación con este “juego mental” aprisionante, cfr. *Más allá de la ilusión del yo*, de Ráphael. Especialmente el capítulo “Trascender la mente”. Āśram Vidyā España.

Como en cualquier sueño, el yo existe mientras exista la proyección inherente a él, mientras la conciencia se adhiera a esa proyección. Si retiramos la proyección, si desapegamos de ella a la conciencia, como si de cualquier juego de un ilusionista se tratara, el yo-sueño desaparece y, finalmente, nos encontramos libres: el fantasma ya no existe. Nos reconocemos como aquello que somos y que siempre hemos sido, es decir, un Sujeto concienical, Unidad indivisa privada de dualidad.

## LA MUERTE

La muerte es la separación del alma del cuerpo físico, el inicio de una nueva y mejor vida. No desconecta la conciencia, sino que simplemente abre la puerta a una vida superior.

Nacimiento y muerte son artificios de *māyā*. Morir es comenzar a vivir, nacer es comenzar a morir. Ambas no son sino puertas de entrada y de salida de la escena del mundo. En realidad nada entra y nada sale. Solo *Brahman* existe.

Al igual que se pasa de una casa a otra, el alma pasa de un cuerpo a otro cuerpo para completar su experiencia. De igual modo que se libera de una vestimenta usada para ponerse una nueva, así, llegada la hora, el huésped del cuerpo se despoja de uno para ir a animar otro.

La vida es un proceso indefinido; la muerte es un fenómeno necesario y transitorio al que el alma está sometida para crecer.

La pérdida del cuerpo no es más que un sueño; de igual forma que un hombre se duerme y luego despierta, así la muerte es un sueño cuyo despertar es el renacer.

Para un sabio, la muerte no aparece personificada por un esqueleto que empuña una guadaña, sino por un ángel cuya llave de oro abre la puerta a una existencia más dilatada, plena, feliz.



El hombre ha intentado siempre apartar el velo para conocer lo que acontece al morir un individuo. Se han postulado distintas teorías, pero no se puede decir que hayan sido aceptadas. La ciencia se ha esforzado en desenmarañar la intrincada madeja, pero no ha podido ofrecer al respecto nada que pueda servir de base para una doctrina. Sin embargo, algunas experiencias han evidenciado fenómenos extremadamente interesantes.

Se dice que la muerte natural no existe para los organismos celulares. Cuando la vida sobre la tierra residía en ellos, la muerte era desconocida. El fenómeno apareció cuando la forma unicelular evolucionó hacia la multicelular.

Las investigaciones llevadas a cabo en el laboratorio han demostrado que órganos como el tiroides, las glándulas suprarrenales, el bazo, etc., extraídos de los cuerpos de un gato o un ave, pueden ser conservados vivos in vitro y desarrollarse con la aparición de nuevas células y tejidos.

Se sabe también que al cesar la vida de un individuo, ciertas partes del organismo pueden continuar funcionando. Los glóbulos blancos de la sangre, si son tratados correctamente, pueden continuar vivos durante meses incluso tras la cremación del cuerpo del cual fueron extraídos. Pero la vida, en todo ello, es la vida de los corpúsculos sanguíneos, no la del individuo.

La muerte no es, por tanto, el fin de la vida; es simplemente el fin de un individuo. La vida continúa transcurriendo... y continuará hasta que no retorne al Eterno del cual emana.

## LA META SUPREMA<sup>1</sup>

De *Srī Swāmi Brahmananda*

Un instructor espiritual, experto en el significado de la Escritura y establecido en la Conciencia pura no dual, dirigiéndose a su sincero y cualificado discípulo consagrado a la Liberación, le instruye así:

«Sé siempre devoto del supremo *ātman* renunciando al apego a los objetos, apego que conduce a la repetición de nacimientos y muertes en los diversos mundos y condiciones de existencia; abandona la noción profundamente enraizada de que el cuerpo es el Sí-mismo y realizando el *ātman* te liberarás de la falsa e ilusoria noción (de la dualidad). Abandona definitivamente la noción de “yo” y de “mío”, que se basa en las cinco envolturas, empezando por la del alimento (*annamayakośa*); comprende inmediatamente que “yo soy la conciencia infinita, verdadera, libre de atributos y testigo de la mente»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Fragmento de *The divine Life*, febrero '75

<sup>2</sup> De la *Śrutisārasamuddhāraṇam*, 5-6 de *Śrī Toṭakācārya*.

En la *Taittirīya Upaniṣad* leemos: “Aquel que ha realizado la beatitud de *Brahman*, por el cual las palabras, incapaces de captarlo, retroceden junto con el pensamiento, no tiene ya ningún temor”<sup>1</sup>.

Esto significa que estos dos órganos, la palabra y la mente, que representan todos los órganos internos y externos, no pueden comprender la Realidad. Las *Upaniṣad* animan a los que buscan la Liberación a practicar la *sādhanā* de la escucha, reflexión y meditación profunda (*śvarana*, *manana* y *nididhyāsana*) con el propósito de realizar lo Real. Pero, si los instrumentos que el hombre tiene a su disposición — como los órganos sensibles, la mente y el intelecto— son incapaces de aferrar la Verdad, ¿cuál será ahora la vía de salida? El significado de los textos de la *Śruti* solo pueden ser comprendidos con la ayuda del propio instructor espiritual.

Hay otros textos que dicen: «*Brahman* puede ser alcanzado solamente a través de la mente *sattvica (buddhi)*”, “El *ātman* sólo puede ser comprendido con la ayuda de la *Upaniṣad*”. También el gran *Ācārya Śankara* dice: «Aquello que no puede ser conocido a través de todas las palabras puede ser visto a través del ojo del intelecto purificado»<sup>1</sup>.

La enseñanza transmitida por el maestro y el logro de la Verdad suprema por parte del discípulo a través de dicha enseñanza se producen ambos mediante procesos misteriosos que sólo pueden ser experimentados y no explicados. Cualquier discusión académica y lógica no será de mucha ayuda en esta circunstancia. La Verdad está más

---

<sup>1</sup> *Taittirīya Upaniṣad*, II IV 1 y II IX 1. En *Upaniṣad*, a cargo de Ráphael. Bompiani, Milan.

allá del Intelecto que ilumina todos los objetos externos a él, pero éste Intelecto no puede iluminarse a sí mismo y mucho menos a aquello que lo trasciende. El intento del intelecto humano de conocer al *ātman* se puede comparar a una muñeca de sal que se sumerge en el océano para conocer la profundidad. La muñeca se disuelve en el océano y se convierte en una con él, obviando de ese modo el deseo de conocer su profundidad. Así mismo, cuando el intelecto logra conocer la Realidad, se funde en Ella para convertirse en uno con Ella, el *Brahman* no dual, homogéneo, que está más allá de cualquier relación.

Se debe realizar, a través de la experiencia directa, que la Realidad Interior y la Esencia del universo formal son no diferentes. A través del raciocinio, avalado por las Escrituras, el buscador de la Verdad niega toda cosa objetiva en tanto que no real. Al final de esta negación, él llega a reconocer la no existencia de este universo fenoménico. Dado que la Realidad es aquello que trasciende la existencia y la no existencia de tal universo fenómeno, el buscador debe eliminar incluso la no existencia, a la cual ha llegado a través del proceso discernidor. Esta eliminación final no puede conseguirse con el mismo procedimiento porque la facultad misma del razonamiento, en tanto que proceso empírico, fue eliminada gracias al discernimiento. Por lo tanto, al buscador sólo le queda, como única solución, la enseñanza *upanişádica*, la única que permite despertar del sueño de la ignorancia, como cuando un hombre adormecido se despierta cuando es llamado por una voz con su nombre. En el buscador, la ignorancia primordial cae por sí sola, así como un fruto redondo puesto sobre la punta de la nariz

cae con el más pequeño movimiento, como dice el sabio Sureśvarācārya en su *Naiṣkarmyasiddhi*. Con la iniciación otorgada por el instructor, según gran Dicho (*mahāvākya*) “*tat tvam asi*”<sup>1</sup>, el discípulo obtiene la experiencia directa de la Realidad. Ahora él experimenta el mundo y su no-existencia, que ha eliminado respectivamente por medio del razonamiento y del *mahāvākya*, como *ātman-Brahman*, Realidad no dual, eterna y absoluta. La dualidad placer-dolor se desvanece completamente porque para él no hay más que el Sí-mismo, el *ātman* toda beatitud, la Consciencia pura. Así, sale del océano del *samsara* en esta vida, incluso mientras sigue viviendo en el cuerpo.

La renunciación al apego a los placeres de los sentidos es el primero y más importante medio para lograr esta transformación. El contacto de los cinco órganos de los sentidos: el oído, la piel, los ojos, el paladar y la nariz, con sus facultades correspondientes, es decir, el oído, el tacto, la vista, el gusto y el olfato, produce una sensación de placer en ciertas condiciones. Así, en la mente surge el deseo de volver a repetir el contacto. El deseo es causa de *karma*, el cual, a su vez, conduce a sucesivos renacimientos en cada tipo de expresión vital: superior e inferior.

La importancia del *karma* en la vida del hombre necesita una mención especial, porque, como dice la *Bhagavadgītā*, nadie puede “permanecer sin actuar, porque inevitablemente es impulsado a la acción-*karma* por las cualidades (*guṇa*)

---

<sup>1</sup> *Chandogya Upaniṣad* VI VIII 7. En *Upaniṣad*, Cit.

de la naturaleza-*prakṛti*”<sup>1</sup>. Este *karma*, que nadie puede evitar, actúa como causa directa del sufrimiento a través del apego-esclavitud a la acción y a sus frutos, y como causa indirecta de la consecución de la eterna Plenitud a través de la liberación. El *karma*, producido por haber ignorado la ley de la naturaleza, ata al hombre a esta tierra. Por otra parte, el *karma* realizado con la justa comprensión facilita la liberación.

Según las Escrituras, a causa de la ignorancia primordial (*avidyā*) surge una falsa y mutua superposición entre lo Real y lo no real con sus específicos atributos. Uno de los tantos efectos de la superposición es la convicción de que “yo soy este cuerpo”. El objetivo de todas las Escrituras y de la práctica espiritual es la remoción de esta falsa superposición a través de la consciencia de que “Yo (en tanto que esencia) soy *Brahman*”<sup>2</sup>. Se llega a esta consciencia mediante el “*neti neti* = no soy esto, no soy esto” (*Brhadāranyaka up.* II III 6), un método intelectual mediante el cual el estudiante debidamente cualificado y en posesión de un intelecto puro elimina cada objeto que *aparece* diferente de la Realidad última.

En el universo existe un gran número de objetos, por tanto es prácticamente imposible para el buscador considerar a todos y cada uno de modo singular para luego eliminarlos como no-*ātman*. Para obviar esto, y con el objetivo de facilitar la *sādhanā* del buscador, las Escrituras han reducido todos

---

<sup>1</sup> *Bhagavadgītā*, III, 5. Al cuidado de Raphael. Āsram Vidyā España, Madrid.

<sup>2</sup> Este es uno de los cuatro principales mahavakya, se encuentra en *Brhadāranyaka Upaniṣad* I IV 10.

los objetos a sus causas fundamentales, es decir, los cinco elementos en sus formas sutiles: el éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra<sup>1</sup>. Cuando estos son eliminados, el mundo entero, que es sólo un efecto, desaparece. Habiendo eliminado el mundo exterior, el buscador finalmente se reencuentra a sí mismo y comprende que hasta ese momento ha considerado su cuerpo como al Sí-mismo. Ahora debe considerar que el cuerpo es *no-ātman*. El problema naturalmente surge sobre lo que es este *ātman*, puesto que no es el cuerpo.

Para ayudarlo en su investigación, el instructor enseña al discípulo a realizar un completo análisis del cuerpo. Éste, si bien científico, difiere del normal análisis químico y físico hecho en el laboratorio, que no le pueden conducir más allá de sus constituyentes materiales tales como la piel, la sangre, la carne, la grasa, los huesos, la médula, el esperma o el óvulo, según sea el caso<sup>2</sup>. Incluso analizando más y más en profundidad los átomos, los protones, los neutrones, y todos sus constituyentes, estaremos todavía en el plano físico denso.

Los sabios de la antigüedad realizaron un profundo análisis sobre este tema, no con la ayuda de instrumentos de laboratorio, sino por medio de su mente y su intelecto altamente purificado y concentrado; así, encontraron que

---

<sup>1</sup> Son los llamados *bhūta*: *ākāśa* (espacio-éter), *vāyu* (aire), *tejas* (fuego), *ap* (agua), *pṛthvī* (tierra). Para el proceso de formación de estos elementos *cfr.*, *Pañcikaraṇavārttika* en *Obras breves* de Sankara. *Cfr.*, también, *Glosario Sánscrito*. *Asociación Ecocultural Parménides*.

<sup>2</sup> *Cfr. Vivekakūḍāmaṇi* 72. *Op. Cit.*

más allá del cuerpo físico, constituido por los siete elementos anteriores, existen otros dos cuerpos, el sutil y el causal. A través de un análisis ulterior del cuerpo sutil, lograron escindirlo en sus componentes, conocidos como envolturas o *kośa*: la envoltura de la fuerza vital, la envoltura de la mente y la envoltura del intelecto. El cuerpo denso corresponde a la envoltura física, el cuerpo causal a la envoltura de beatitud; son en total cinco envolturas que, por decirlo de alguna forma, velan el *ātman*<sup>1</sup> .

Para remover la idea “yo soy el cuerpo, etc.”, se deben comprender y trascender los cuerpos o envolturas mencionadas anteriormente. La *Taittirīya Upaniṣad*, en su segunda y tercera parte, trata de este aspecto de la *sādhanā*. La segunda parte revela a *Brahman* como el Sí-mismo interior, después de que las cinco envolturas hayan sido integradas. Durante el invierno se puede llevar una chaqueta, una camisa, un jersey, un chaleco y un abrigo para cubrir el propio cuerpo. Para llegar al cuerpo se debe eliminar cada uno de los cinco estratos. Pero mientras en el ejemplo citado el objeto recubierto y los objetos que lo recubren son todos densos, en el caso del *ātman*, todos los cuerpos, excepto el físico, son sutiles, y el *ātman* los trasciende a todos; de hecho, trasciende el cuerpo denso, sutil y causal. Cada una de las envolturas de la energía vital, de la mente, de intelecto

---

<sup>1</sup> Para la teoría de los tres cuerpos y las cinco envolturas cfr. *Vivekakūḍāmaṇi*. Para seguir mejor al *Svāmi* en su exposición ver también los dos esquemas de los comentarios de Raphael al *sūtra* II 30 de la *Bhagavadgītā*. *Cit.*



y de la beatitud es más extensa que la anterior, tanto que según las Escrituras la envoltura externa está contenida en las internas. No existe ejemplo que pueda explicar la relación exacta del *ātman* y las envolturas.

En la tercera parte de la *Taittirīya Upaniṣad*, el joven Bhr̥gu se acerca a su padre, Varuṇa, rogándole que le imparta la enseñanza sobre *Brahman*. Varuṇa le responde: «la comida, la energía vital, la vista, el oído, la mente y la palabra» son medios para conseguir el conocimiento del *Brahman*. Y le recomienda aspirar ardientemente (*tapas*) para conocerlo a través de la meditación.

La meditación es repetidamente indicada para evidenciar el hecho de que constituye la mejor disciplina para el buscador espiritual, especialmente cuando su deseo de conocer no se aquieta. Bhr̥gu comienza así la meditación sobre la comida, que en este caso representa al cuerpo físico, es decir, *viśva* en tanto que aspecto individual, cuya contraparte universal es *Virāt*. Como resultado de las meditaciones, él se identifica con el objeto-comida y se vuelve uno con él. Pero no queda satisfecho. Entonces, siguiendo el consejo de Varuṇa, su padre y maestro, se somete a ulteriores meditaciones, trasciende el cuerpo físico y medita sobre el *prāṇa* y sobre la envoltura constituida por la energía vital (*prāṇamayakośa*). Ésta es la primera envoltura de *taijasa*, su cuerpo sutil, que posee la energía vital. Pero esto tampoco le satisface completamente. Trascendiendo la energía vital, él llega a comprender la segunda envoltura de *taijasa*, esto es, la mente racional (*manas*).

Purificándose cada vez más a través de *tapas* y de la meditación, pero aún sin conseguir llegar a *Brahman*, él

llega a reconocer el aspecto más sutil de la individualidad representado por el intelecto (*buddhi*). La meditación sobre el conocimiento-*ātman* (*ātmavijñāna*) es un proceso muy sutil, más sutil que aquel que ha llevado a cabo en los tres aspectos precedentes, y esto es así porque el intelecto debe deshacerse de su característica individual y, al volverse universal, debe concentrarse no en los objetos externos, sino exclusivamente en su propia esencia. Tras haber meditado en el *jivātman* (el reflejo del Sí-mismo en el plano de la *buddhi*) y una vez trascendido, Bhṛgu entra en la envoltura de la beatitud-*ānanda*.

La *Upaniṣad* afirma que este conocimiento realizado por Bhṛgu e impartido por Varuṇa comienza con el Sí-mismo-alimento y termina con la Plenitud suprema que mora en el fuero interno del corazón (*hṛdaya*). El corazón que se menciona aquí no es el órgano físico interno del cuerpo, sino la esencia de toda esencia, el *ātman* que es omnipariente, eterno, Realidad absoluta, presente en todo objeto tosco o sutil, en todo concepto y pensamiento y en toda modificación de la mente. Eso es el verdadero Sí-mismo, no el cuerpo o cualquiera de sus partes.

Más allá de *taijasa* (el cuerpo sutil) y de sus tres envolturas, existe el cuerpo causal, representado por *prāñña* en el estado individual de sueño profundo y por *Īśvara*, lo Inmanifestado en su aspecto universal. El *jivātman* aquí está en el plano de *ānanda*. Cuando se alcanza este estado de conciencia, el intelecto pierde el sentido de la individualidad y de la universalidad. Es difícil, por tanto, dar una definición o descripción de esto. Los *Yogasūtra* del sabio Patañjali describen este estado como *sānanda samādhi*, que

trasciende todos los grados de *sāmadhi* correspondientes al estado de conciencia en las envolturas de la mente y del intelecto. Más allá del *sānanda sāmadhi*, en los *Yogasūtra* se plantea el *sāsmītā sāmadhi*, cuarto y último grado del *saṁprajñātasamādhi* (cuyos grados responden a las condiciones objetivas conscientes en los diversos estados sutiles del ser) hasta llegar al *asaṁprajñāta-samādhi*, el estado no objetivo, y al *nirbījasamādhi*, imposible de describir<sup>1</sup>. La meta, más allá de todos estos estados es la Realidad absoluta, libre de toda posible relación: es el *Brahman nirguṇa*, así denominado en los textos *Vedānta*.

En cuanto el buscador (*sādhaka*) se haya liberado de la identificación con su cuerpo, se puede decir que ha superado la parte más difícil de la práctica espiritual. Él está convencido –más allá de cualquier duda– de la naturaleza efímera del Universo y de la ilusoria separación de su cuerpo respecto de *Brahman*. Él tiene también la certeza de la realidad de la Verdad absoluta, la cual no puede excluir ninguna cosa en la manifestación, incluso su propio cuerpo. Habiendo eliminado en el primer período de su práctica lo que es no-*ātman*, ya no lo ve como no-*ātman*, porque todo se ha convertido en *Brahman* (viéndolo desde otra perspectiva). La idea de “yo soy el cuerpo, etc.” que antes había sido sustituida por “Yo soy el *ātman*”, es ahora sustituida por “Yo soy el Todo: en verdad todo es *Brahman*”.

---

<sup>1</sup> Para la realización a través del *Yogadarśana*, cfr. *La Vía real de la Realización*, en el *Yogasūtra* de Patanjali, traducido y comentado por Ráphael. Āsram Vidya España, Madrid.

¿Existe el mundo para tal *sādhaka*? La respuesta es sí y no. Sí, porque dicho mundo existe como *Brahman* y no distinto de *Brahman*. No, porque en realidad todo es *Brahman* (siendo el universo una simple proyección de luz y sombra).

## NOVEDADES EDITORIALES

*Orfismo y Tradición Iniciática*- Ráphael  
126 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid

*Introducción* a la edición española, de Ráphael

El Autor de este libro reconoce que sólo ha rozado el tema de los Misterios sagrados, como sólo ha rozado los acontecimientos que caracterizaron la vida de Orfeo. Por otro lado, no es su tarea aumentar una problemática que no sería de provecho alguno, sino que sólo serviría para satisfacer la curiosidad intelectual empírica.

El Autor nunca ha escrito o hablado para las masas, sino para esos pocos que, habiendo encendido el fuego dentro de sí, son capaces de alimentarlo hasta convertirlo en una llama de *amor al Conocimiento-realización*.

El presente momento histórico de la humanidad se distingue por un intenso enturbiamiento de las conciencias y por una profunda atención a la esfera de lo *sensible corpóreo* que absorbe todas las energías.

Además, esas “masas” que sí se interesan por cuestiones espirituales, religiosas o iniciáticas, suelen poner el acento sobre todo en aspectos contingentes y particulares, aunque luego se expresen en términos de trascendencia de lo empírico e, incluso, de metafísica realizadora.

Algunos, y no son pocos, están afligidos por problemas psicológicos, por inadaptación ambiental, o por frustraciones de varios tipos, hasta el punto de recurrir al *yoga* o a la literatura esotérica occidental como mero medio terapéutico o de desahogo.

Otros más –y aquí terminamos– siguen doctrinas o enseñanzas capaces de favorecer la estimulación del devocionalismo pasivo, de la energía sexual o del poder psíquico (*siddhi*); incluso intentan potenciar estos factores para gratificar sus exigencias mundanas.

Las enseñanzas originales de los *Ṛṣi*, o de un Śaṅkara, de un Orfeo, de un Hermes, de un Platón, de un Plotino, de un Buddha y del propio Jesús, han perdido, a los ojos del “espiritualista profano”, su Dignidad, Autoridad, Austeridad, su verdadera y auténtica esencia. Sus Doctrinas han sido comercializadas, degradadas, desnaturalizadas e interpretadas de forma que el “yo empírico” pueda encontrar su espacio y sobrevivir.

“Pulir la propia piedra bruta” es un cometido arduo, sobre todo hoy en día, porque a fin de cuentas resulta mucho más fácil que sean otros quienes lo hagan.

La condición de la humanidad en la actual “edad de hierro” es tal que parece difícil efectuar incluso una simple *rectificación*; pero no hay que desesperarse, porque el abatimiento y la desesperación forman parte de la *avidyā* (ignorancia metafísica) o de la ofuscación emotiva. En el plano del devenir todo es cíclico: todo nace, crece y decae; luego vuelve a comenzar; y este carácter cíclico viene perpetuándose desde la noche de los tiempos, por tanto, no debemos asombrarnos: todo está en su justo lugar.

Si esos “pocos” que tienen un sentido de responsabilidad, que perciben la llamada del Alma a una vida de transfiguración, que no prestan oídos a los halagos del poder mundano, a opiniones eruditas, a la crítica para ensalzar o hundir a otros; si ellos realmente quieren despojarse de los propios atuendos ridículos del ego y si, además, se sienten humildes y confiados, ciertamente les es posible *prepararse* para el evento de la resurrección de la *Verdad* tradicional que, por su naturaleza misma, jamás podrá ser derrotada por la *opinión* de las masas, aunque gran parte de la humanidad tuviese que perecer en un inmenso cataclismo.

Por otra parte, *el que sabe* no puede turbarse ante eventuales catástrofes, porque comprende lo que representan en el gran juego del devenir cósmico.

El ente humano en cuanto tal ha de reconocerse como doble elemento: el titánico (hablando en términos órficos) y el divino; elegir ser un todo con lo divino o con lo titánico es una decisión de la conciencia individual. El individuo es un elemento de transición, por lo tanto es a la vez todo y nada; su lucha, su afán, su propia impotencia, se deben a que no sabe *definirse* y, en consecuencia, no sabe unificarse y completarse. Pero, afortunadamente, esta duplicidad no es absoluta, porque el elemento titánico sólo es una “superposición” a la Verdad pura; aunque esta superposición puede adquirir un espesor y una consistencia tal que llega a ser considerada como real. Nadie podrá jamás destruir la Divinidad que mora en el ente humano porque le es intrínsecamente connatural; el factor titánico es una segunda falsa naturaleza que –como hemos apuntado con anterioridad– la fuerza creadora de la mente ha vuelto verosímilmente estable. En

la actualidad, los seres humanos viven bajo la impresión de esta falsa naturaleza hasta el punto de convertirse en víctimas indefensas. La verdad se ha invertido: se cree que es real lo que *aparece* y falso lo que realmente es.

Si estos “pocos” *decididamente* logran desprenderse de esta capa hipnótica y del igualmente hipnótico opio de las coartadas; si se atreven a levantarse contra el fantasma agobiante del “becerro de oro” que el elemento titánico sabe proporcionar tan magistralmente y si, además, son capaces de dejar de lado intereses individuales e ideologías profanas, entonces podrán *prepararse* para eventos futuros. La *Fuente* única sabe esperar porque está fuera del tiempo y del espacio.

El discípulo de hoy en día, ya sea de dimensión metafísica o *kṣatriya*, ha de ser un guerrero y, si carece de determinación, si no tiene audacia ni decisión inquebrantable ni orientación unívoca, aunque pueda interesarse por asuntos iniciáticos, aunque haga sus buenas meditaciones diarias, aunque escriba algún ensayo para instruir a los demás, aunque frecuente grupos literarios, filosóficos o religiosos, no difiere en nada de la gran masa que experimenta el narcótico de la ilusión y del nihilismo.

Está indicado recordar que de Hermes, de Orfeo, de Gautama, de Śaṅkara, de Pitágoras, de Platón, etc., sólo ha muerto su instrumento físico, su sombra, su “cárcel”, pero no ha muerto lo que han expresado y donado a la humanidad. Esto es lo importante. Poco importa que algún día unos u otros puedan volver a presentarse con un nombre distinto y con distinta estructura mental y física; lo importante no es el nombre y la forma (aunque algunos aspirantes suelen



defender únicamente el nombre y la forma de sus propios Maestros), sino el espíritu de la verdad y la fuerza propulsora de la irradiación que seres de este tipo saben vibrar y transmitir.

¡Que a esos “pocos” o muchos que son capaces de encontrar la fuerza necesaria para encarar con el fantasma de la ilusión y de la obnubilación les llegue un estímulo y un aliento, pues quien está en la *Vía* (para Parménides<sup>1</sup>, οδοσ) jamás quedará solo!

R.

---

<sup>1</sup> Para οδοσ véase Parménides, *Sobre el Ordenamiento de la Naturaleza*, a cargo de Ráphael. Colección Vidyā. Roma.

## COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

1. *Más allá de la duda*, de Ráphael
2. *Yogadarśana\**, de Patañjali.
3. *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
4. *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
5. *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
6. *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
7. *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
8. *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
9. *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
10. *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
11. *Bhagavadgītā. El Canto del Beato\**.
12. *Vivekacūḍāmaṇi\**, de Śaṅkara.
13. *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
14. *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
15. *Drigsdriśyaviveka\**, atribuído a Śaṅkara.

16. *El Sendero de la No-dudalidad (Advaitavāda)*,  
de Ráphael.

17. *Orfismo y Tradición iniciática*, de Ráphael.

Próximos títulos:

- *Parménides*, de Ráphael
- *Obras Breves\**, Sánkara
- *Aparokṣānubhūti\**, de Śāṅkara

\* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

*Vidyā* es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: [vidya@asramvidya.es](mailto:vidya@asramvidya.es)